La conquista británica de España



Francisco de Miranda

La conquista británica de España (I)

[Cesáreo Jarabo]

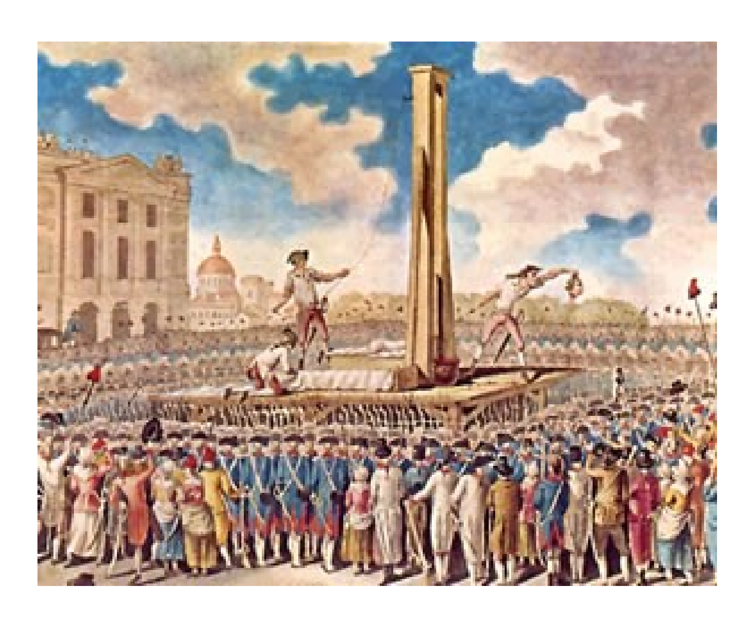
LA CONQUISTA BRITÁNICA DE ESPAÑA: AGENTES BRITÁNICOS EN ACCIÓN

La hecatombe que España sufrió en el siglo XIX no puede ser entendida sin haber analizado previamente los siglos anteriores, pero tampoco puede entenderse sin analizar la casuística de las personas que llevaron a término la destrucción del Imperio Humanista Hispánico.

¿Qué eran y a qué servían aquellos a quienes algunos llaman "los libertadores"? Desde la distancia de dos siglos; desde un mundo que en poco se parece a aquel; desde la estricta individualidad del interesado por conocer, con el dolor, eso sí, de no hacerlo desde una Patria unida y universal, vamos a intentar desentrañar qué motivaciones y ayudas tuvieron para conseguir la atomización de la Patria común

En capítulos aparte se ha procurado introducirnos en la situación política de España en los albores del siglo XIX; hemos tratado también la cuestión económica; la influencia de la invasión francesa de la Península; los conflictos sociales indigenistas y de los Comuneros, y la influencia de la masonería.

Todo ello, sin duda, influyó en el rompimiento de la Patria, pero hubo otros condicionantes, si cabe más importantes, a cuyo servicio laboraron algunos de los aspectos señalados. No vamos a adelantar cuales fueron. Irán surgiendo a lo largo de la exposición. En esos momentos, la Revolución Francesa y la Ilustración ocupaban lugar preeminente en cualquier charla, conversación o discusión, y los llamados "próceres" eran, sin lugar a dudas, gentes con ideas revolucionarias emanadas de aquellas. Y gentes que se estaban organizando al amparo de la Revolución Francesa y al amparo de Inglaterra. Así, en esos momentos ya se estaba gestando las acciones que se pondrían en marcha a comienzos del nuevo siglo. Maurico Javier Campos, señala al respecto que "la mayoría de los historiadores coinciden en que a fines del siglo XVIII el venezolano Francisco de Miranda fundó en Londres una logia masónica llamada La Gran Reunión Americana para conspirar a favor de la independencia de las colonias españolas. Esta logia, que supuestamente obedecía a la Gran Logia de Londres, luego se expandió en España tomando el nombre de Sociedad de los Caballeros Racionales. Casi todos los próceres de la independencia americana habrían pertenecido en algún momento a ella o a sus sucesoras."



Francisco de Miranda, que había servido en el ejército español, en concreto en Melilla, combatió en Valmy como mariscal de campo al servicio de la Revolución Francesa bajo las órdenes de Dumouriez, y permaneció años en Inglaterra prestando sus servicios como peón de la política británica en América, a la que exportaría el concepto parlamentario, amén de conceder a Inglaterra el estatus de nación favorecida en cuanto a lo comercial, una vez que se lograra la separación de España. El 22 de Diciembre de 1797 se reunieron en París José del Pozo, Antonio José de Sucre, Francisco Miranda y Pablo de Olavide, "no sólo para deliberar conjuntamente sobre el estado de las negociaciones seguidas con Inglaterra en diferentes épocas, para nuestra independencia absoluta" , sino para llegar a una serie de acuerdos que quedarían plasmados en un acta que resulta esclarecedora para entender lo que sucedería después. Se detecta en el acta la existencia de acuerdos previos con el reino de la Gran Bretaña, a quién se le abren las puertas sin cortapisa de ningún tipo en lo que se puede entender como pacto para la dominación colonial británica.

El artículo primero del acta en cuestión señala: "Habiendo resuelto, por unanimidad, las Colonias Hispano-Americanas [sic], proclamar su independencia y asentar su libertad sobre bases inquebrantables, se dirigen ahora aunque privadamente a la Gran Bretaña instándole para que las apoye en empresa tan justa como honrosa, pues si en estado de paz y sin provocación anterior, Francia y España favorecieron y reconocieron la independencia de los Anglo-americanos, cuya opresión seguramente no era comparable

a la de los Hispano-Americanos, Inglaterra no vacilará en ayudar la Independencia de las Colonias de la América Meridional.”

En su artículo segundo es de destacar que reclaman a favor de Inglaterra condiciones de dominio en los territorios “liberados”; algo que jamás ofrecieron los independentistas norteamericanos como contrapartida hacia España por su apoyo a la independencia de las Trece Colonias. Dice así: “se estipularán, en favor de Inglaterra, condiciones más ventajosas, más justas y más honrosas. Por una parte la Gran Bretaña debe comprometerse a suministrar a la América Meridional fuerzas marítimas y terrestres con el objeto de establecer la Independencia de ella y ponerla al abrigo de fuertes convulsiones políticas; por la otra parte, la América se compromete a pagar a su aliada una suma de consideración en metálico, no sólo para indemnizarla de los gastos que haga por los auxilios prestados, hasta la terminación de la guerra, sino para que liquide también una buena parte de su deuda nacional. Y para recompensar hasta cierto punto, el beneficio recibido, la América Meridional pagará a Inglaterra inmediatamente después de establecida la Independencia, la suma de… millones de libras.” Se comprometían así a una hipoteca que sigue vigente doscientos años después de haber sido rota la unidad nacional española.

Y los términos de la mentada hipoteca comienzan a señalarse en su artículo quinto, donde se señala que “se hará con Inglaterra un tratado de comercio, concebido en los términos más ventajosos a la nación británica; y aun cuando debe descartarse toda idea de monopolio, el trazado le asegurará naturalmente, y en términos ciertos, el consumo de la mayor parte de sus manufacturas.” Y en su artículo sexto se les regala Panamá: “El paso o navegación por el Istmo de Panamá, que de un momento a otro debe ser abierto, lo mismo que la navegación del lago de Nicaragua, que será igualmente abierto para facilitar la comunicación del mar del Sud con el Océano Atlántico, todo lo cual interesa altamente a Inglaterra, le será garantizado por la América Meridional, durante cierto número de años, en condiciones que no por ser favorables lleguen a ser exclusivas”.

De todos es conocido que finalmente, el canal sería abierto por EE.UU. Pero eso no dependió de la inexistente independencia Hispanoamericana, sino de un pacto entre iguales, el tratado Clayton-Bówdler entre Estados Unidos de América e Inglaterra firmado en 1850 en donde se le reconoce a la primera el derecho de hacer un canal.

Volviendo al acta de París, en el capítulo octavo se abren las puertas al banco de Inglaterra: “Las relaciones íntimas de asociación que el Banco de Londres pueda trabar enseguida con los de Lima y de México, para sostenerse mutuamente, no será una de las menores ventajas que procure a Inglaterra la independencia de la América Meridional y su alianza con ella. Por este medio el crédito monetario de Inglaterra quedará sentado sobre sólidas bases.” … Y el noveno apunta una nueva hipoteca con los Estados Unidos: “Puede invitarse a los Estados Unidos de América a formar un tratado de amistad y alianza. Se le garantizará en este caso la posesión de las dos Floridas y aun la de la Louisiana, para que el Missisipi sea la mejor frontera que pueda establecerse entre las dos grandes naciones que ocupan el continente americano. En cambio los Estados Unidos suministrarán, a su costa, a la América Meridional un cuerpo auxiliar de 5.000 hombres de infantería y 2.000 de caballería mientras dure la guerra que es necesaria pata obtener su independencia.” En el artículo Once hay otra cesión territorial directa: “Respecto de las islas que poseen los hispano-americanos en el archipiélago americano, la América Meridional sólo conservará la de Cuba, por el puerto de la Habana, cuya posesión —como la llave del Golfo de México—le es indispensable para su seguridad, Las otras islas de Puerto Rico, Trinidad y Margarita, por las cuales la América Meridional no

tiene interés directo, podrán ser ocupadas por sus aliados, la Inglaterra y los Estados Unidos, que sacarán de ellas provechos considerables.”

Destaquemos principalmente estos aspectos. Los hechos posteriores; los tratados comerciales, el expolio, no han sido excesos de británicos y norteamericanos. Todo estaba pactado por los “libertadores”, sus agentes.

Al respecto de este contubernio, Edgar Montiel señala: “El Acta de París, concebida y suscrita en aquella ciudad en diciembre de 1797, patrocinada por el General Miranda, contó además con el aval de los comités de activistas e ideólogos de la independencia que estaban en París, Londres, y el resto de Europa. Entre ellos, se cuentan Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, Manuel de Solar, Sucre, Pedro José Caro, Pablo de Olavide, y probablemente Antonio Nariño, el precursor neogranadino.”
Continuará…

Cesáreo Jarabo en: http://www.diariodelamarina.net/2015/05/15/la-conquista-britanica-de-espana/

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/05/la-conquista-britanica-de-espana.html

La conquista británica de España (II)



Si te gustó el primer trabajo de Cesáreo Jarabo, sin dudas apreciarás la segunda parte. Aquí desnuda a Francisco de Miranda, se destaca el papel de la masonería y se indican claramente las razones por las cuales los criollos se ligaron contra España apoyados por Inglaterra y otras potencias europeas.

Pero, ¿quién era Francisco de Miranda?

Francisco de Miranda luchó en el norte de África a la orden del ejército español, hasta obtener el grado de Capitán, siendo ascendido a teniente coronel en la batalla de Pensacola. “Combatió en Pensacola como oficial del ejército español, en apoyo a la causa norteamericana. Luego mantuvo con ellos una relación privilegiada, pues vivió en Filadelfia entre 1783 y 1784, después de abandonar el ejército español.” Un abandono al que vio forzado tras haber sido condenado por delito de comercio ilegal y haber desertado.

Curiosamente, esta amistad por lo ajeno es común a varios “próceres”. José Stevenson Collante, grado 33 de la masonería, dice sobre Miranda, insinuando que la traición era una invención de sus acusadores que,

“por razones religiosas como anticristiano y por la manifiesta antipatía de los militares españoles el General De Miranda es acusado de simpatizar en 1782 con los ingleses, lo que le ocasiona ser tomado prisionero y encarcelado en el Castillo del Príncipe en La Habana, de donde logró huir a Carolina del Sur en 1783 y conoce a Jorge Washington, victorioso de la Revolución Norte-americana. Lograda su independencia, con deseo de libertad realiza un viaje de observación por varios países de Europa, donde tuvo la oportunidad de conocer y tratar con varios personajes importantes del mundo Europeo, como Catalina II zarina de Rusia y Federico II de Prusia, quienes le prometieron ayuda para la puesta en marcha de sus aspiraciones libertarias de América Meridional.”

En relación a esta promesa, haremos caso a lo que nos indica el señor masón del grado 33, pero a lo que parece no fue más allá de la carta de crédito que le dio, a la que el mismo Miranda hace referencia en su carta de agradecimiento de 15 de Agosto de 1787, que termina diciendo: “La Letra de Crédito que V.M. ha tenido a bien agregar, será utilizada juiciosamente en caso de necesidad y siempre satisfecha por mi parte, teniendo el honor de considerarme con sincero agradecimiento y profundo respecto de V.M.I., el más humilde y muy obediente servidor”.

Residiría tres años en Londres, de 1802 a 1805, donde regresaría en 1807, para marchar en 1812. En Londres, conforme relata el mismo José Stevenson Collante, entraría en la órbita de la masonería, bajo cuyo auspicio fundaría la logia “La Gran Reunión Americana”. “Allí adoctrinaba, como Gran Maestro, a los patriotas americanos y revolucionarios que venían de sus países de origen, destacándose entre ellos los chilenos Bernardo O’Higgins, José M. Carrera, Juan Martínez, Gregorio Argomedo, Juan A. Rojas; los argentinos José de San Martín, José Ma. Zapiola, Carlos Ma. de Alvear, Bernardo Monteagudo y Marian o Moreno, quienes en 1811, organizaron en Buenos Aires la Logia Lautaro, que luego fue extendida a Mendoza y a la ciudad de Santiago de Chile; de México, el fraile Bernardo Teresa de Mier, Vicente Rocafuerte, Carlos Montufar; de Cuba, Pedro Caro; de Venezuela don Andrés Bello, Luís López Méndez y el Libertador Simón Bolívar; de Santafé José Ma. Vergara Lozano, eran los más asiduos contertulios a las famosas Tenidas.”



Allí tomaría contacto con alguien que le había precedido. El primero que en estas circunstancias y de forma manifiesta se presentó como enemigo del ser de España, fue el Jesuita Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, un personaje que, contando como católico, curiosamente, fue muy bien atendido por la corte británica. Llegó a Londres "a requerimiento del gobierno británico", y bajo su auspicio, en 1799, publicaba en Londres el manifiesto titulado "Carta dirigida a los españoles americanos", que, según señala Secundino José Gutiérrez Álvarez," además de atacar a José Gálvez, ministro de Indias, por su «manifiesto y general odio a todos los criollos», es también un duro alegato reclamando el derecho de los criollos al gobierno americano.

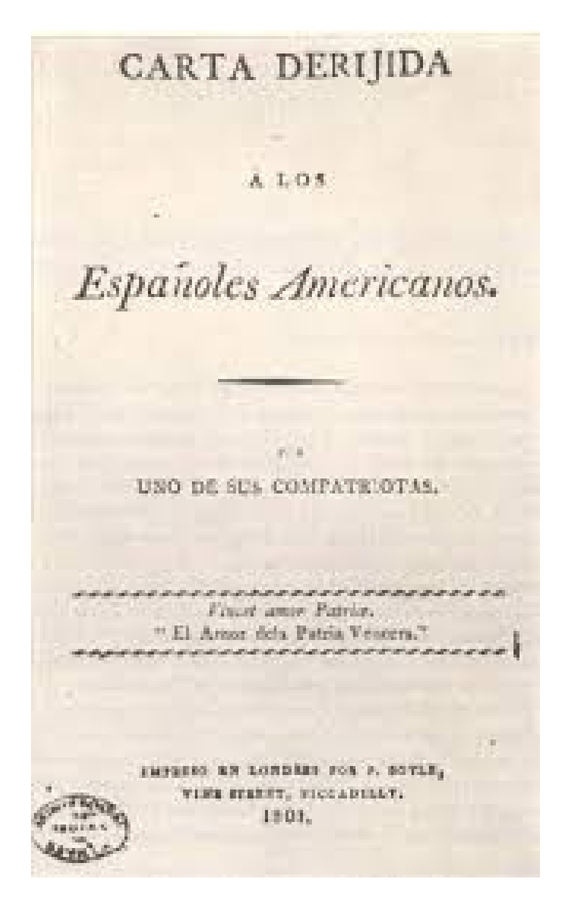
Por primera vez un criollo llama a sus compatriotas a rebelarse contra la Corona española y alcanzar su libertad, porque se la niega el gobierno de su propia patria…/…

La Carta de Vizcardo, distribuida por Miranda, adquirió una amplia difusión en Venezuela, Colombia y Perú. Sucedió, igualmente, con los escritos de Juan de Velasco y Clavijero, dos jesuitas exiliados en Italia." La "carta" no era sino la expresión de la oligarquía criolla que llevaba tiempo pretendiendo imponerse a las leyes, por lo general en detrimento de los otros sectores de la sociedad más deprimidos y que contaban con el apoyo de la Corona.

Para Edgar Montiel, "la estrategia discursiva de los independentistas americanos incluía promesas de una liberación de la fuerza de trabajo servil en aras de un estatuto ciudadano que diera la igualdad a blancos ricos y pobres, indígenas y negros. Estos ideales tuvieron una gran resonancia en Europa donde la lucha se planteaba en términos de un cambio de régimen: la caída de la monarquía liberaba al Hombre de su condición de súbdito y le permitía acceder, gracias a su trabajo y sus méritos, a la igualdad de oportunidades.

La ecuación buscada era libertad con igualdad. Era la agenda de la revolución que se gestaba en Francia.

" Los principios señalados no tienen discusión; ¿quién no quiere la igualdad?; ¿quién no desea la eliminación del trabajo servil? Pero esas eran cuestiones, la primera de difícil solución a la que no se puede acceder sino mediante un trabajo continuado, y no ya durante años…, y la segunda era una cuestión que por el condicionamiento del Imperio Español nunca fue, ni de lejos, tan significativa como era en otros ámbitos, y en especial en el mundo anglosajón, y que por la propia dinámica de los tiempos, y con la necesaria intervención de las leyes, estaba en esos momentos, existente, sí, pero en franca vía de extinción.


CARTA DERIJIDA

A LOS

Españoles Americanos.

POR

UNO DE SUS COMPATRIOTAS.

Vincit amor Patriae.
"El Amor dela Patria Vencera."

IMPRESO EN LONDRES POR P. BOYLE,
VINE STREET, PICCADILLY.
1801.

A pesar de la importancia que tiene el tema por tratarse de personas, no era un asunto capital. Sí lo había sido en el mundo anglosajón, que ahora estaba muy interesado en acabar con unos métodos esclavistas en los que siempre fue pionero, pero no porque la filosofía humanista imbuyese, de golpe, las formas que venían aplicando, sino porque la revolución industrial exigía nuevos métodos de esclavitud en los que esa palabra había dejado de tener relevancia. Las pruebas del aserto las puede encontrar cualquiera que se interese en el trato dado al asunto a lo largo y ancho del imperio británico.

http://www.cesareojarabo.es/2015/05/la-conquista-britanica-de-espana_29.html

La conquista británica de España (III)



Pero la independencia, para la oligarquía criolla sí era de especial importancia, porque con ella podrían acceder a aquellos capítulos que las leyes salvaguardaban como exclusivos para los más desfavorecidos, porque no debemos olvidar que "los gestores de la independencia latinoamericana, fueron, con escasas excepciones, terratenientes criollos, más o menos adinerados, cuya principal diferencia con los administradores coloniales peninsulares, era su lugar de nacimiento y su vínculo económico – más que

político – con el sistema colonial. Al ver en la madre España o Portugal, un poder ibérico cada vez más frágil y decadente, y en la fecunda Francia, la poderosa Inglaterra y la precursora Estados Unidos, ejemplos alentadores de estados-nación modernos, los criollos empezaron a rebelarse.”

Y justamente esos fecundos y precursores eran quienes menos respetaban la libertad humana de los desfavorecidos. ¿Dónde están los indígenas en Norte América o en Australia?… En el mismo lugar que, andando los años bajo los dominios británico y norteamericano acabarían, por ejemplo, los selkman.

Pero la estrategia de la oligarquía obviaba las realidades; lo que el jacobinismo les hacía defender era exclusivamente sus prerrogativas; sus ansias de ser cabeza de ratón. Así, obviando que algo de lo que decía era cierto y que no hay mayor mentira que una verdad a medias, años más tarde, el 6 de septiembre de 1815, y fiel a su dependencia, Bolívar, en su “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, que es como Bolívar tituló a la comentada “carta de Jamaica”, repite las vaciedades que sobre la actuación de España en América propalaron los eternos enemigos de España cuando contra ésta no tenían más argumento que la imprenta. En ella se refiere a la “Brevísima” de Fray Bartolomé de las Casas, que curiosamente le reportó ser declarado “defensor universal del indio” por Carlos I y que dio lugar a un hecho de importancia jurídica internacional como es la “Controversia de Valladolid” y la subsiguiente redacción del derecho internacional mientras en Europa seguían con el derecho feudal.



En cumplimiento de su labor, Miranda presentó en 1800 un memorando al gobierno británico que tenía en cuenta informaciones muy precisas sobre la geografía, clima, pasos estratégicos, idiosincrasia de los hispanoamericanos, etc., datos que llegaron a su autor a través de los jesuitas expulsados del imperio español en 1767 por Carlos III. Consideraba asimismo la baja condición de la capacidad militar española y se planteaba un asalto en el Río de la Plata. Maitland señalaba en el proyecto subsiguiente: “yo imaginaría que cualquier intento hecho con una fuerza racional habría de ser casi con certeza exitoso, y baso mi opinión en esta parte sobre la evidente certidumbre de que, malas como son las tropas españolas en Europa, tienen que ser aun de inferior calidad en el Nuevo Mundo.”

Curiosamente, tras estos servicios prestados a la Gran Bretaña, es el Arco del Triunfo de los Campos Elíseos parisinos el que presenta su nombre inscrito en piedra como recuerdo perdurable de su traición.

Aseveraría Bolívar en su carta de Jamaica: “Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones.”

Aseveraciones literalmente contrarias a la verdad, pues como bien recoge Heraclio Bonilla y Karen Spalding, “los miembros de las familias criollas estuvieron excluidos solamente de los más altos puestos de la administración y del gobierno virreinal. Lima fue, después de todo, uno de los centros más importantes del Imperio Español en América donde a los criollos les era posible un mayor acceso a los puestos lucrativos de la burocracia colonial, una de las pocas fuentes que proporcionaba, a la vez, altos ingresos y gran prestigio social.”

Por su parte, Isidoro Medina Patiño señala que “no era la defensa de un nuevo orden social democrático lo que se buscaba en las guerras de “independencia” sino la imposición de una clase emergente y económicamente poderosa.”

http://eldiariodelamarina.com/la-conquista-britanica-de-espana-tercera-parte/

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/05/la-conquista-britanica-de-espana_30.html

La conquista británica de España (IV)



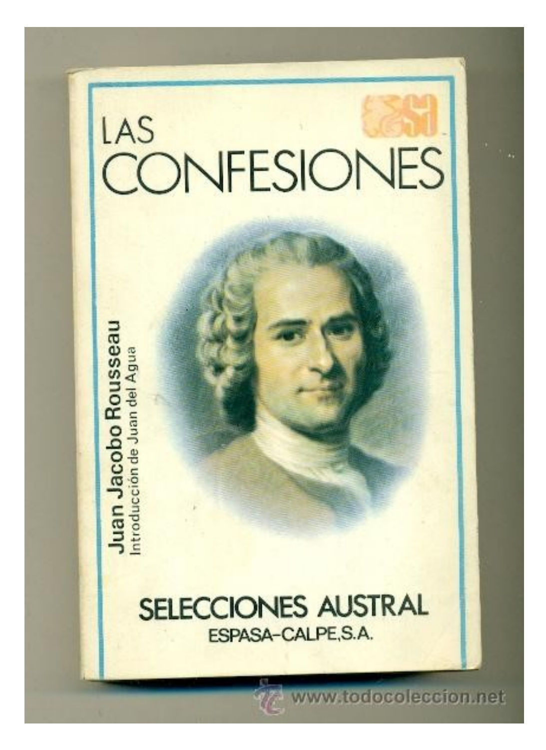
En los últimos momentos del reinado de Carlos IV, y a pesar de todo, todo plan era lógicamente estructurado en el marco de la Monarquía Hispánica. Señala Felipe Ferreiro que entre los criollos podían detectarse varias tendencias:

“A- Partidarios de la supremacía de la ley y de su cumplimiento fiel como garantía esencial de la libertad.

Este grupo sería el formado por los indianos adoctrinados en la “metafísica revolucionaria” de Rousseau y la Enciclopedia…/…

Esta tendencia nace entre nosotros, como en la Península, en la segunda mitad del siglo XVIII. Es la de los doctrinarios y teóricos en auge después de 1810, desde Cádiz en España, desde Caracas, desde Bogotá,

desde Santiago, desde Buenos Aires, en Indias desde Santiago, desde Buenos Aires, en Indias.



Entre sus primeros propagandistas de América, advertimos – para citar algunos nombres- a Nariño y a Zea en Bogotá, al español Rubín de Celis en el Río de la Plata, a José Antonio Rojas en Chile, a los españoles Enderica y Ramírez de Arellano en Méjico, etc.,etc.

B- Partidarios de que los cargos de representación y gobierno en cada comarca o región recayesen en personas de los respectivos vecindarios.

En esta tendencia, como en la anterior, no se hacen diferencias entre peninsulares y americanos…/…

Existía despotismo de parte de la corona- para los partidarios de esta corriente- cuando aquélla llenaba los cargos públicos con hombres extraños al lugar, aun cuando éstos resultasen gobernantes excelentes…/… (Y la medida venía siendo aplicada desde tiempo de los Reyes Católicos, en todos los reinos, peninsulares y ultramarinos, con el claro objetivo de limitar la corrupción).

C- Partidarios de que los cargos de representación y gobierno en cada comarca o región pertenecieran exclusivamente a los nativos de la misma.



Túpac Amaru

Esta tendencia que a primera vista se nos presenta como un perfeccionamiento de la anterior, en realidad importaba un regreso. Era de sentido oligárquico. No todos los nativos, sino sólo los nativos de origen español o españoles americanos, se prometían sus ventajas…/…

D- Partidarios de que los cargos de representación y gobierno de cada comarca o región sólo se distribuyan entre indianos sin distinción de lugares de nacimiento o de vecindad." Elucubraciones…

Pero, en cualquiera de los casos, ¿esas consideraciones pueden ser el germen de un movimiento separatista?

Difícil conclusión. La caja de los truenos se abrió con la invasión francesa de la Península, pero ya venía gestándose, como hemos visto con Vizcardo, desde tiempo atrás. Ya Francisco de Miranda había organizado en Londres un núcleo masónico que se encargaría del adoctrinamiento y sería la correa de transmisión de Inglaterra en el proceso separatista.

La actividad de Miranda no era especulativa, sino que se materializaba en acciones concretas. Si el intento resultó fallido en el caso de Túpac Amaru, no sucedería lo mismo en adelante; así, Rodolfo Terragno informa que "después de una reunión con Pitt, Dundas y Popham, el 12 de octubre de 1804, Popham quedó encargado de preparar un plan de ataque sobre Hispanoamérica: una tarea para la cual contó con la ayuda de Miranda.

Además de desembarcos simultáneos en Nueva Granada y el Río de la Plata, ese plan incluyó una expedición a Valparaíso y Lima por una fuerza que debía llegar de India." Algo que venía a perfeccionar el proyecto nacido en 1711, por parte del Foreing Office británico, si bien realizado de forma "anónima", titulado "una propuesta para humillar a España", en el que se relataba que

"…dada la considerable falta (?) que tienen de estas mercaderías (textiles ingleses), que tanto necesitan el consumo de ellas, aumentaría, porque nuestros productos y tales son irrazonablemente caros (debido a la restricción del libre comercio en ese entonces), por las razones ya mencionadas, y así los pobres y aún los comerciantes, hacen uso de las telas de Quito para sus vestidos y solo los mejores usan géneros y telas inglesas. Pero si de una vez, nosotros podemos fijar nuestro comercio, por el camino que yo propongo (directamente por Buenos Aires y a través del continente hacia el interior, sin tener que pasar por Cádiz), con seguridad, arruinaríamos, en pocos años, la manufactura de Quito."

No ocultaban sus intenciones…

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/06/la-conquista-britanica-de-espana-cuarta.html

La conquista británica de España (V)



Francisco de Paula Santander

Paralelamente ya comenzaban en América las actividades "culturales", donde recalaron diversos personajes relacionados con la masonería. Al respecto, Pedro Pérez Muñoz señala que "entre los emisarios que vinieron a la América fue uno un tal Munsiur los Ríos, francés de nación y de profesión médico. Llegó éste a Cartagena de Indias el año 91 y desde luego fue preso por el Tribunal de la Inquisición, por las opiniones erróneas y seductoras que vino sembrando.

Puesto en libertad siguió viaje a Santa Fé donde formó escuela y sus discípulos principales fueron Nariño, Cea, Cabal y otros que pasaron a España en partida de registro el año 93; llegaron a la península y fueron puestos en libertad y aún premiados porque ya encontraron en la corte jacobinos protectores y más en la piedad falsa y carácter blando y compasivo del gobierno. El marqués de Selva Alegre, Don Juan Pío Montúfar hizo viaje desde Quito a Santa Fé en unión de los Espejos para alistarse en la cofradía francmasónica y regresados a su patria fraguaron el año 93 los pasquines y plan de rebelión."

Y es que las actividades de las logias eran cada vez más intensas, extremo que queda reflejado en los archivos de la Inquisición.

Basándose en ellos, Mario A Pozas afirma que "es posible confirmar que autores como Juan Jacobo Rousseau, el abate Pradt, el Barón de Montesquieu, Voltaire, Paine, Hume y Jeremías Benthan, eran leídos y conocidos en la región, a la vez que doctrinas tales como las del pacto social, la soberanía popular, la división de poderes, los derechos naturales, el poder constituyente y la teoría de la representatividad estaban difundidas entre los intelectuales y políticos de la época pre-independentista."

En concreto Simón Bolívar se mostraría ferviente seguidor de las doctrinas de todos ellos, aspecto que deja reflejado en sus escritos, entre los que es destacable el siguiente juicio, por lo que lleva implícito:

"Vea Ud. Lo que dice De Pradt de la aristocracia en general, pues la británica está multiplicada por mil, pues se halla compuesta de cuantos elementos dominan y rigen al mundo: valor, riqueza, ciencia y virtudes; éstas son las reinas del universo y a ellas debemos ligarnos o perecer."

Estos valores serían perennes en los libertadores, siendo que, como señala Luis Corsi Otalora, “durante el ensueño del Congreso de Panamá culminaría esta visión: ‘El carácter británico y sus costumbres las tomarían los americanos por objetos formales de su existencia futura’.”

Ya en 1781, Antonio Espejo se significaba como elemento subversivo, lo que le ocasionó conflictos jurídicos que lo retuvieron en Santa Fe de Bogotá. Señala Germán Rodas Chaves que “Llegó a Santafé de Bogota en 1789. Permaneció en dicha ciudad hasta 1790. Durante ese tiempo desarrolló una fructífera relación con Antonio Nariño quien le invitó a participar de las tertulias del núcleo denominado El Arcano Sublime de la Filantropía, a cuyo interior la aprehensión de las ideas de la Ilustración y la reflexión colectiva sobre tal marco ideológico favorecieron el compromiso de los dos patriotas con las causas de la independencia en sus países.”



Y en 1793, Antonio Nariño traducía los principios de la Revolución Francesa.

Acusado de desfalco realizado desde el puesto que ocupaba en la administración como tesorero de los diezmos, fue juzgado y Camilo Torres se negó a ser su defensor. Condenado a embargo y exilio, consiguió escabullirse, con ayuda de los hermanos masones, a su llegada a Cádiz, desde donde partió a París y a Londres. En proceso paralelo fue también condenado Francisco Antonio Zea.

Pero su ostracismo, el de Zea y el de Nariño, duraría poco gracias a la acción benéfica de los jacobinos. Así, Emilio Ocampo nos dice que Zea “fue liberado en 1798 y luego de una estadía de varios años en Francia, a partir de 1803 se estableció en Madrid. Al producirse la invasión napoleónica se convirtió en entusiasta partidario de José Bonaparte y fue nombrado prefecto de Málaga” , mientras Nariño logró escapar, también por los mismos métodos, y regresó a Colombia en 1797, donde colaboró con los británicos.

Continuará...

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/06/la-conquista-britanica-de-espana-quinta.html

La conquista británica de España (VII)



Tras la abdicación de los Borbones en Napoleón y de éste en su hermano José, el día 8 de Julio de 1808, representantes de los reinos americanos se sometieron a los invasores firmando en Madrid el Acta de Adhesión y Acatamiento al Rey José. Encabezaba la representación el conde de Casa Valencia…y Francisco Antonio Zea, que fue el encargado de dirigir un discurso a José Napoleón, en el que dijo:

"Los representantes de vuestros vastos dominios de América no contentos con haber tributado a V.M., en unión con la Metrópoli, el homenaje debido a su soberanía, se apresuran a ofrecerle el de su reconocimiento por el aprecio que V.M. ha manifestado hacer de aquellos buenos vasallos en cuya suerte se interesa tan vivamente de cuyas necesidades se ha informado y cuyas largas desgracias han conmovido su corazón paternal. Olvidados de su gobierno, excluidos de los altos empleos de la Monarquía, privados injustamente de la ciencia y de la ilustración y, por decirlo todo de una vez, compelidos a rehusar los dones que les ofrece la naturaleza con mano liberal, ¿podrían los americanos dejar de proclamar con entusiasmo una Monarquía que los saca del abatimiento y de la desgracia, los adopta por hijos y les promete la felicidad? No, señor. No se puede dudar de los sentimientos de nuestros compatriotas – los americanos – por más que los enemigos de V.M. se lisonjean de reducirlos; nosotros nos haríamos reos a su vista; todos unánimes nos desconocerían por hermanos y nos declararían indignos del nombre americano, si no protestáramos solemnemente a V.M. su fidelidad, su amor y su eterno reconocimiento»."

Y parece que esos eran sus sentimientos auténticos, a juzgar por su trayectoria. Completada la fragmentación del Imperio, a Francisco Antonio Zea le tocó establecer las relaciones entre la República de Colombia y los reinos de Inglaterra y de Francia, como plenipotenciario de Colombia en aquellas naciones, y murió en Bath, Inglaterra, el 22 de noviembre de 1822. Fiel servidor del imperio británico, destilaba un odio irracional hacia España.

Decía Antonio Zea:

“No, ya no puede haber ninguna relación entre la España y la América, un odio eterno nos separa, y el cielo y el infierno se unirían primero que nosotras…/… Todos los desastres, todos los crímenes de la conquista están presentes a mi imaginación. ¡Oh memoria! ¡Oh día de maldición aquel en que concedí la más generosa hospitalidad a esa miserable aventurera, que apenas recostada en mis brazos sacó del seno su pérfido puñal y me cubrió de heridas para robarme el oro que yo le prodigaba y hacerse la señora de mi casa, en que, la infame, era recibida como amiga!…/… caciques, todos los soberanos, todos los príncipes de un mundo, y sus esposas y sus tiernos hijos degollados, jefes, sacerdotes, magistrados, todo muere: ¡doce millones de hombres expiran bajo el cuchillo español!”

Argumentaba sin rubor la fantasía de la historia negra contra España y afirmaba que las relaciones de España y América se rompían para siempre ya que “todo lo destruye la mutua desconfianza entre pueblos que jamás volverán a estimarse.” Y hacía referencia a lo que había llevado a sus protectores británicos a América: el mercantilismo, con una afirmación presentada como pregunta: ¿Por qué razón una inmensidad de producciones, destinadas a engrandecer el imperio del comercio, una creación entera, que pertenece al género humano, ha de permanecer entre las manos imbéciles de la ignorancia y de la avaricia?

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/09/la-conquista-britanica-de-espana-sexta.html

La conquista británica de España (VIII)



Antonio Zea

La influencia inglesa en la élites hispanoaméricanas

La inteligencia, según Antonio Zea, se encontraba en la colonización, como se deduce de los argumentos con los que adulaba a quienes acabarían siendo los únicos beneficiarios de la destrucción de la Patria.

“¿Se aumenta rápidamente mi población? Rápidamente se aumenta vuestra industria, de que ella necesita. ¿Se benefician nuevas minas en mi territorio? Nuevas fábricas se levantan en el vuéstro. ¿Se descubren en mis vastas selvas nuevas producciones que exportar? Nuevas casas de comercio se establecen en vuestras populosas ciudades, y vuestras artes hacen nuevos progresos con sus nuevas aplicaciones. Si mis hijos adelantan en la civilización, que multiplica a un tiempo los agrados y las necesidades de la vida, los vuéstros adelantan en perfección y en inventos para satisfacer el gusto y

estimular el lujo con la novedad. ¿Y qué será cuando una partícula del áurea celestial que rodea el instituto de París, la real sociedad de Londres y otros altares del genio, brille sobre los Andes y derrame en aquel hemisferio la beneficencia y la luz de las ciencias y de las bellas artes ? No será ya solamente el mundo de Colón. Será el mundo de Jusien, el mundo de Cuvier, el mundo de Rauy, el mundo de Lacepede." "Será la interdicción del odio, la que excluya para siempre el comercio español de nuestro continente…/… ¡Perezca el nombre del primer americano que no retrocediese de horror a la vista de vuestras telas espantosas y de vuestros vinos mezclados con la sangre misma de nuestros padres y de nuestros maestros! ¡Que esta idea se grabe profundamente en nuestra imaginación, que se trasmita a nuestra posteridad, y haga eterna la aversión a cuanto siquiera tocare vuestras manos asesinas!"

El odio que Zea sentía hacia España sólo podía proceder de la influencia británica: "Si tántos horrores y maldades no pueden leerse sin indignación y sin un secreto deseo de ver exterminada una raza tan perjudicial al género humano, qué efectos no habrán producido en los mismos pueblos oprimidos, y pueblos extremadamente irritables, dotados de una imaginación ardiente, y penetrados de la justicia y de la importancia de su causa! Es imposible formarse fuera de nuestro territorio una idea, no digo ya del odio, sino del furor y de la rabia, que anima a los americanos contra los españoles. Esta animosidad domina todas las pasiones, subyuga todos los intereses, prevalece sobre el sentimiento mismo de la libertad y de la independencia. El Atlántico, que separa los dos mundos, no es tan extenso como el odio que separa los dos pueblos.

Si alguna duda cabe sobre la dependencia que Zea tenía de Inglaterra, esta sentencia la borra:

"¡Que la España se persuada bien de esta verdad y pese las consecuencias de una aversión inmensa que se difunde a todo lo que lleva su nombre, a las producciones mismas de su industria y de su territorio! La opinión ha marcado entre nosotros con el sello de la infamia a todo lo que es español, como entre los mismos españoles a todo lo que es judío. Un botón, una cinta de sus fábricas, sería aquí lo mismo que en la salvaje Castilla un sambenito."

El mercado; ese era el interés de la Gran Bretaña, curiosa coincidencia con Zea, que no oculta el hecho cuando afirma: "Todo es ya inglés entre nosotros, y aun las producciones y mercancías de otros países nos viene por sus manos. La gratitud fortifica más, cada día este gusto y estas inclinaciones. El comercio inglés nos suministra con mano liberal todos los medios de conquistar nuestra independencia, y el comercio inglés obtendrá, sin necesidad de algún tratado, una preponderancia eterna en este continente. Es de toda justicia lleve el premio de los riesgos que ha corrido y de las dificultades que ha tenido que vencer en su propio país, cuyos grandes y permanentes intereses no han sido bastante conocidos de los que mejor debieran calcularlos."

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/09/la-conquista-britanica-de-espana-octava.html

La conquista británica de España (IX)



Barón de Humbold

Recién conquistada España por Napoleón, el Barón de Humbold viajó a América, donde Fernando Hidalgo Nistri nos señala que trató “íntimamente con Selva Alegre, con Salinas, Quiroga, Larrea, Morales, Mejía y en fin con cuantos han sido ahora actores principales de la revolución

Conferencia frecuentemente a puerta cerrada con el obispo Cuero y Caicedo y con el presidente Carondelet; déjale a éste los planos hechos y formada logia de jacobinos.” Los frentes eran múltiples; así, José María Blanco, alias Blanco White, que lo habíamos visto en 1808 lamiendo a los franceses, en 1810 creó en Londres el periódico “El Español” que se convertiría en el órgano de los separatistas americanos, mientras el 21 de Julio de 1810, y al amparo de la situación de España, comisionados de Venezuela en Londres hicieron unas proposiciones a los británicos en las que se sometían a la protección de Inglaterra e hipotecaban el comercio y las explotaciones mineras a favor de ésta.

Por su parte, Simón Bolívar, según relata Rosendo Bolívar Meza, había sido enviado por sus familiares a la península el año 1799 “para completar su educación, haciendo previamente una estadía de tres meses en la Nueva España, entrevistándose con el virrey Miguel José de Azanza, a quien Bolívar le expuso sus puntos de vista sobre la Revolución Francesa, con los cuales, como es lógico suponer, no coincidió.”

Volvió a Caracas en 1802, de donde partió a Europa en 1803, y tras contactos con personajes de la masonería, volvería en 1805 con el grado de maestro masón, tras haber evolucionado, al compás de la misma masonería, de una acendrada admiración por Napoleón a una oposición contumaz que lo había acercado a la órbita británica, tomando relación con Humboldt, Oudinot, Delagarde… En 1806 de vuelta a Caracas estaba dispuesto a colaborar con la intentona inglesa encabezada por Miranda, y en 1809, tras los sucesos del 19 de Abril fue comisionado, junto a Andres Bello y Luis López Méndez, para informar al gobierno británico de las novedades ocurridas y para ponerse bajo su protección, según nos relata puntualmente Daniel O’Leary, el comisionado extraoficial británico para controlar los pasos del “libertador”.

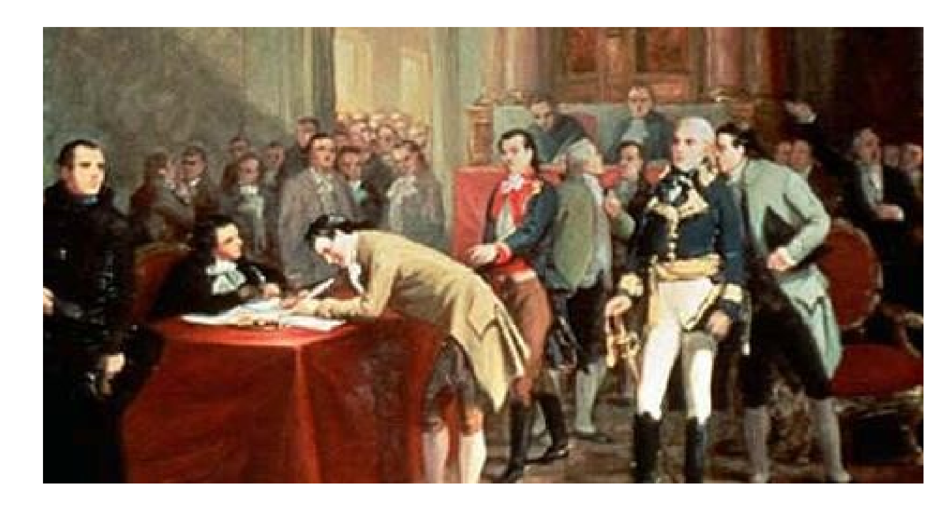
Qué hizo brotar el odio contra España en Bolivar es cuestión que alguien podrá investigar, pero en cualquier caso no era compartido ese sentimiento en el seno familiar. La hermana de Bolívar, que acabaría siendo desterrada por el “libertador”, según Isidoro Medina Patiño, “era una mujer monárquica, totalmente fanática de la corona española, que se arriesgó escondiendo en su casa a los españoles que huían del sanguinario Bolívar, su hermano loco como ella misma lo calificaba.”

En defensa de esta mujer,"Don Alexo Ruiz, quien fuera Secretario de Estado y del Departamento de Hacienda de Indias, comunica a su Majestad las acciones de Bolívar -María Antonia-, a la vez que aboga por ella en estos términos:

"Señor: La desgraciada hermana del rebelde caudillo Simón Bolívar, contenida en esta instancia, es una heroína de la lealtad. Me consta y es bien notorio, y lo ha declarado la Real Audiencia de Caracas que su hermano la maltrató y persiguió, la hizo emigrar con violencia, por haber sido siempre de conducta y opiniones contrarias a las suyas. Siempre unida a la causa de Vuestra Majestad salvó la vida a muchos buenos españoles, refugiándolos en su casa y haciendas. Y con un mérito tan sobresaliente, y con bienes cuantiosos, que la están mandado desembargar y entregar, prefiere vivir pobremente del trabajo de sus manos, en esta Isla fiel para no exponerse a los riesgos y convulsiones de su Patria, ni encontrarse con un Hermano que la ha causado todos sus infortunios."

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/09/la-conquista-britanica-de-espana-novena.html

La conquista británica de España (X)



La guerra de "Independencia" americana fue también una guerra de exterminio

El odio que Bolívar destilaba contra España lo manifestaba en todos sus comunicados con expresiones insultantes, llamándoles bandidos
Por lo menos 7000 mercenarios ingleses fueron reclutados por José de San Martín

Así, en la arenga lanzada a los soldados que marchaban a Maracaibo el 6 de Octubre de 1813 decía:

"nuestras armas libertadoras han vengado a Venezuela, inmolando a los tiranos que tan pérfidamente la engañaron para sacrificarla a sus miras de ambición y avaricia. La sangre de estos monstruos apacigua el clamor de los manes de nuestras víctimas: ya ellas están satisfechas y el honor nacional vindicado. Mas nuevas glorias os esperan en los campos de Coro, Maracaibo y Guayana: partid, pues, a libertar a vuestros hermanos que gimen bajo el yugo español."

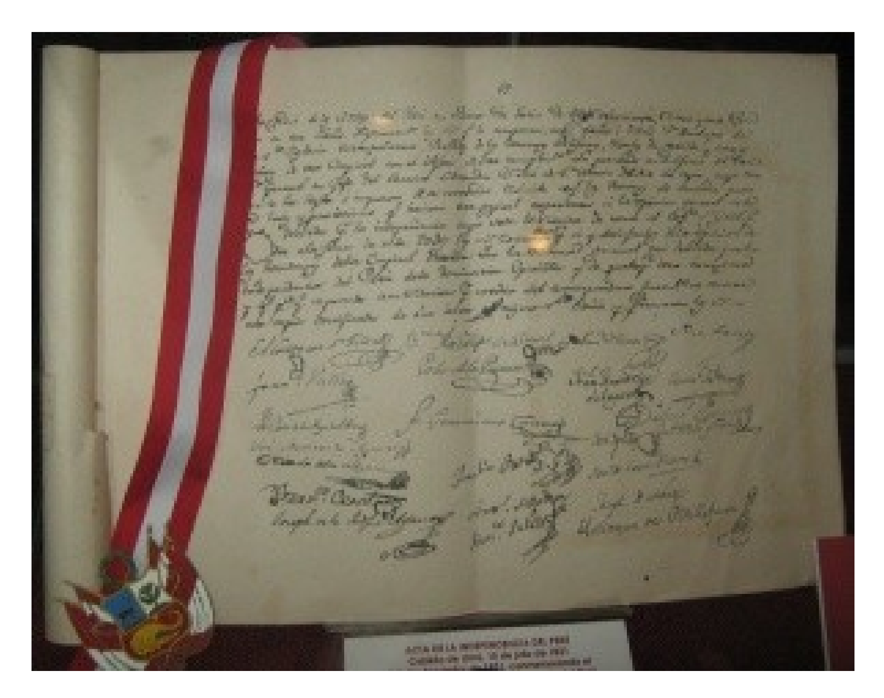
Esa misma idea era defendida por Camilo Torres, quién como presidente del congreso de la Nueva Granada, emitió un comunicado el 20 de mayo de 1813

en el que afirmaba:

“Sacrificad a cuantos se opongan a la libertad que les ha proclamado Venezuela y que ha jurado defender con los demás pueblos que habitan el universo de Colón, que sólo pertenece a sí mismo y que ni por un momento debe consentir en depender de un pueblo ultramarino que ya no existe, por haber sido envuelto en otra nación…/… Levantaos contra vuestros opresores, abandonadlos a su perfidia, huid de la seducción y del engaño, que son los medios de que se valen para empeñaros en una guerra contra vosotros mismos.”

Ese odio por España tenía un compañero de viaje: el amor por Inglaterra. “Los ratos que Bolívar podía sustraer á sus urgentes ocupaciones los dedicaba diligentemente y con asidua aplicación al estudio de la constitución británica, y fué tanta su admiración por las instituciones inglesas, que formó la resolución, si alguna vez llegaba á obtener influencia suficiente en su patria, de trasplantar á ella esas instituciones, hasta donde lo permitiesen las diferencias de clima, costumbres é inveteradas preocupaciones.”

Envenenados por el odio, y abrazados a la masonería y a Inglaterra, los “libertadores” declaraban: “Independencia o guerra de exterminio. Es un delirio pensar jamás en reconciliación de la América con la España.” Siguendo esa consigna, y según Angel Rafael Lombardi Boscán, “el año 1813 dio comienzo a la guerra de exterminio que despobló al país.



La mayoría de los cronistas de la guerra hablan de 200.000 muertos entre un total de un millón de habitantes que tenía el país en 1800.

Según Dauxión- Lavaysse, viajero francés que visitó al país en la víspera de la Independencia, en 1807 había 975.972 personas y cuando terminó la guerra, el censo elaborado en 1825 estableció el número de habitantes en 659.633, es decir, que 316.339 venezolanos desaparecieron entre muertos y exiliados en poco más de diez años de guerra.”

En el ínterin había llegado el momento del protagonismo de otro “libertador”, San Martín, que fue el encargado de perfeccionar el Acta de París de 1797. En cumplimiento de la misma obtuvo el reclutamiento de cerca de siete mil ingleses que, generosamente, sin ánimo de lucro, y como siempre ha sido proverbial en el espíritu británico (como

aclaración para los incautos me permito señalar que se trata de ironía), aportaron, además más de cincuenta barcos y gran cantidad de armas y municiones.

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/10/la-conquista-britanica-de-espana.html

La conquista británica de España (XI)



En mayo de 1815 Simón Bolívar se refugió en Jamaica, tras la derrota de la Segunda República venezolana
"Jamaica, principal estación británica en el Caribe, era al mismo tiempo epicentro y refugio de las fuerzas "patriotas" en el norte de América del Sur, América Central y México" , y es ahí donde redactaría la famosa carta a la que hemos hecho referencia más arriba. En esa carta, además de un discurso lleno de las falsedades señaladas, Bolívar no dejaría de señalar el camino de la sumisión a potencias extrajeras cuando en la misma señala:

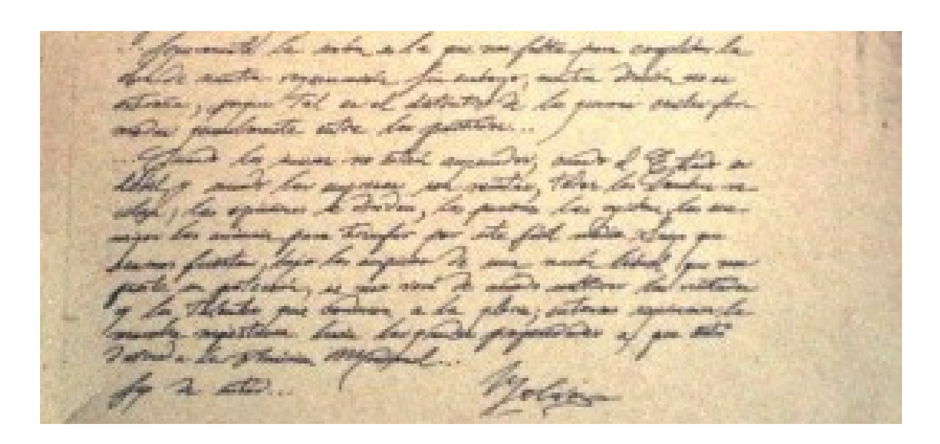
"Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional."

¿A qué nación liberal se refería? Pero es que en su carta de Jamaica ya señala Bolívar la implantación de la voluntad británica, a la que servía; lo apunta cuando apuntala la idea británica de trocear América en naciones "independientes" que favoreciesen el control británico del continente:

"Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; más no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América."

Su dependencia de Gran Bretaña y Francia la deja patente en el discurso de Angostura de 15 de febrero de 1819 donde señala

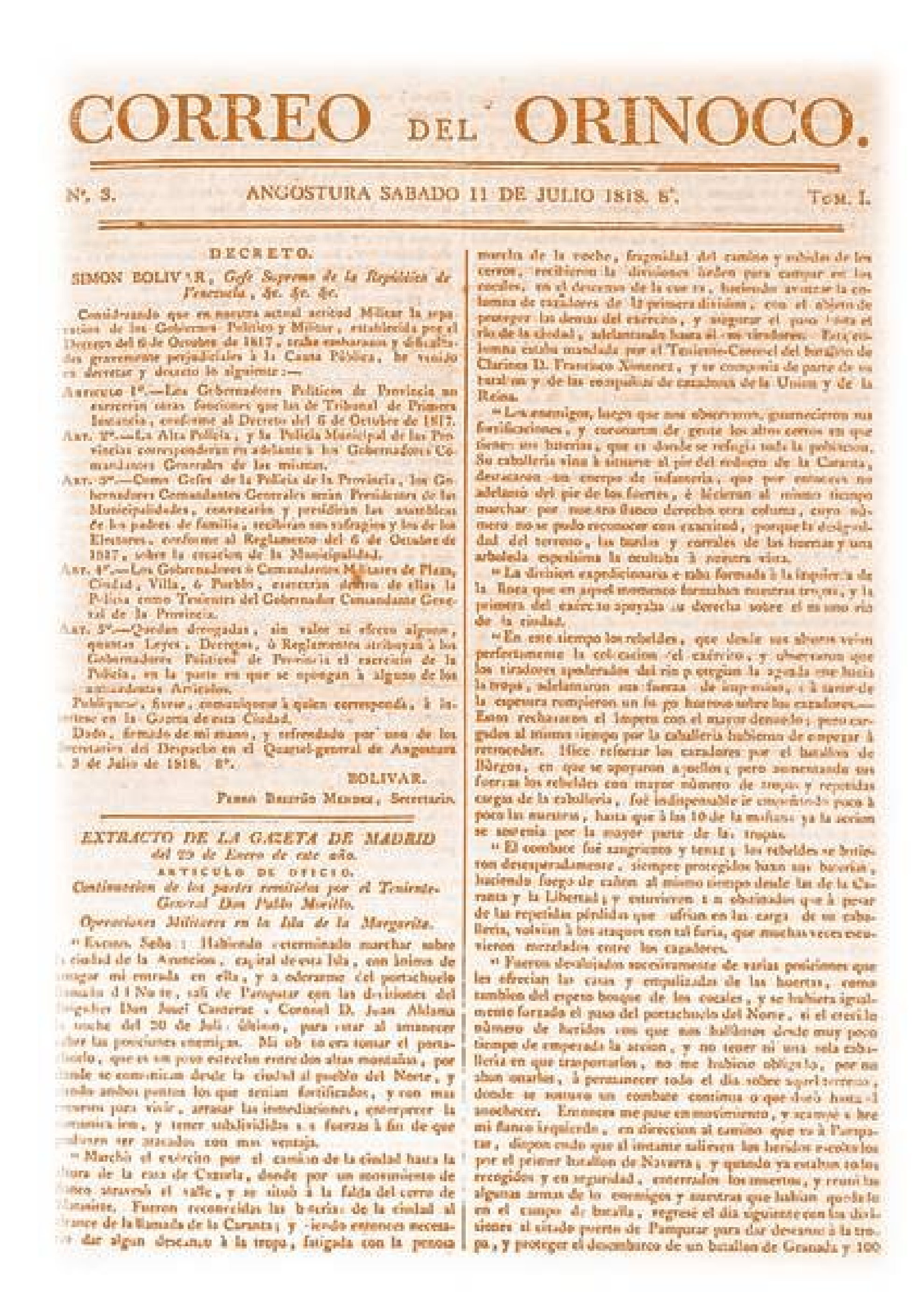
"encontramos la Inglaterra y la Francia, llamando la atención de todas las naciones, y dándoles lecciones eloqüentes, de todas especies en materias de Gobierno. La Revolución de estos dos grandes Pueblos como un radiante metéoro ha inundado el mundo con tal profucion de luces políticas, que ya todos los seres que piensan, han aprendido quales son los derechos del hombre, y quales sus deberes."



Ese discurso, señala Pedro Grases, fue publicado también en inglés: “el 18 de marzo estaba en prensa la versión inglesa debida a James Hamilton. Lo atestigua Francisco Antonio Zea en la carta que dicho día dirige a Bolívar, desde Angostura, en la que le manifiesta: “El discurso de U. en inglés se está imprimiendo ya. Mr. Hamilton, aunque resentido con U. a causa de la repartición de mulas, ha puesto su nombre en la traducción y cree que producirá en Inglaterra un grande efecto. Por esto se le ha dado la preferencia para la impresión, antes que otro haga por las gacetas una mala traducción. Va a remitirlo al Duque su amigo.”

La prensa inglesa añadió este comentario: “La lectura cuidadosa de estas páginas, por una parte demuestra con cuan liberales e ilustrados principios continúa aplicando el Jefe Supremo, Bolívar, el poder que le ha sido confiado. También prueba, al mismo tiempo, que el gobierno independiente ha alcanzado tal grado de estabilidad, que no solamente promete el rápido triunfo a los amigos de la humanidad y de la justicia en el Nuevo Mundo, sino que garantiza la perspectiva de realizar las esperanzas, tan justamente previstas por los intereses comerciales de ese país, en cuanto a las principalisimas ventajas que han de derivarse de su independencia, al ser finalmente reconocida”.

Gran servicio el que le hacía la prensa inglesa, y eso, la capacidad de tener prensa al servicio del separatismo era una cuestión que los británicos se esmeraron en alimentar en el espíritu de sus agentes americanos, llegando a crear en ellos una honda preocupación por el asunto, que pronto vino a ser resuelta por ellos mismos, como no podía ser de otro modo.



CORREO DEL ORINOCO.

Nº. 3. ANGOSTURA SABADO 11 DE JULIO 1818. 8º. TOM. I.

DECRETO.

SIMON BOLIVAR, *Gefe Supremo de la República de Venezuela, &c. &c. &c.*

Considerando que en nuestra actual actitud Militar la separacion de los Gobiernos Político y Militar, establecida por el Decreto del 6 de Octubre de 1817, trahe embarazos y dificultades gravemente perjudiciales á la Causa Pública, he venido en decretar y decreto lo siguiente:—

Artículo 1º.—Los Gobernadores Políticos de Provincia no exercerán otras funciones que las de Tribunal de Primera Instancia, conforme al Decreto del 6 de Octubre de 1817.

Art. 2º.—La Alta Policía, y la Policía Municipal de las Provincias corresponderán en adelante á los Gobernadores Comandantes Generales de las mismas.

Art. 3º.—Como Gefes de la Policía de la Provincia, los Gobernadores Comandantes Generales serán Presidentes de las Municipalidades, convocarán y presidirán las asambleas de los padres de familia, recibirán sus sufragios y los de los Electores, conforme al Reglamento del 6 de Octubre de 1817, sobre la creacion de la Municipalidad.

Art. 4º.—Los Gobernadores ó Comandantes Militares de Plaza, Ciudad, Villa, ó Pueblo, exercerán dentro de ellas la Policía como Tenientes del Gobernador Comandante General de la Provincia.

Art. 5º.—Quedan derogadas, sin valor ni efecto alguno, quantas Leyes, Decretos, ó Reglamentos atribuyan á los Gobernadores Políticos de Provincia el exercicio de la Policía, en la parte en que se opongan á alguno de los antecedentes Artículos.

Publíquese, fíxese, comuníquese á quien corresponda, é insértese en la Gazeta de esta Ciudad.

Dado, firmado de mi mano, y refrendado por uno de los Secretarios del Despacho en el Quartel-general de Angostura á 3 de Julio de 1818. 8º.

BOLIVAR.

Pedro Briceño Mendez, Secretario.

EXTRACTO DE LA GAZETA DE MADRID del 29 de Enero de este año.

ARTICULO DE OFICIO.

Continuacion de los partes remitidos por el Teniente-General Don Pablo Morillo.

Operaciones Militares en la Isla de la Margarita.

Así, en 1817, Bolívar se hizo con una que llevaba un rótulo: “The Washington Press”, que sería manejada por el inglés Andrés Roderick, ayudado por el también inglés Thomas Taverner. En 1821 Roderick cedería el puesto al también inglés Thomas Brandshaw, y éste a Guillermo Burrell Stewart. Quién sembró esta inquietud no fue otro que James Hamilton, el mismo que tradujo y divulgó el discurso de Angostura; era Hamilton, según Grases, “comerciante inglés establecido en Angostura desde abril de 1818. El gobierno le concedió en arrendamiento extensas tierras en Cuasipati y en otros territorios de Misiones y le confió además algunos encargos en las Antillas para conseguir elementos de guerra y vestuario para los ejércitos patriotas…/… Partidario de la liberación americana, desempeñaba Hamilton una suerte de agencia oficiosa en relación con Inglaterra. La Traducción del Discurso de Bolívar fue hecha por su propia iniciativa. Los asuntos comerciales y de explotación agrícola y ganadera de Hamilton suscitaron frecuentes reclamaciones, de que se habla en diversas sesiones del Congreso de Angostura.”

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/10/la-conquista-britanica-de-espana_16.html

LA CONQUISTA BRITÁNICA DE ESPAÑA (XII)

Fotografía de la estatua de Simón Bolívar en la Belgrave Square, Londres. La inscripción reza: “Estoy convencido de que únicamente Inglaterra es capaz de proteger los preciados derechos del mundo, ya que es grande, gloriosa y sabia.” –Bolívar (también podría rezar una de sus mejores expresiones: “Yo no he podido hacer ni bien ni mal: fuerzas irresistibles (tal vez sería mejor decir ocultas) han dirigido la marcha de nuestros sucesos.”

El agradecimiento de Bolívar a los británicos

El agradecimiento de Bolívar a los británicos se manifiesta con mucha frecuencia en concesiones de todo tipo, y públicamente no se recataba en exceso a la hora de manifestar su sometimiento
Así, en el mensaje a los habitantes de Nueva Granada de 30 de Junio de 1819 dice:

“De los más remotos climas, una legión británica ha dejado la patria de la gloria por adquirirse el renombre de salvadores de la América. En vuestro seno, granadinos, tenéis ya este ejército de amigos y bienhechores, y el Dios que protege siempre la humanidad afligida, concederá el triunfo a sus armas redentoras.”

Armas redentoras que masacraron las poblaciones; armas redentoras que sometieron a la Hispanidad entera; armas redentoras que literalmente vaciaron las arcas de los virreinatos y transportaron los tesoros para mayor gloria de Inglaterra; armas redentoras que exterminaron pueblos indígenas; armas redentoras bajo cuyo auspicio se hundió el mercado de toda la Hispanidad en beneficio exclusivo del mercado británico; armas redentoras que, necesitando bases militares no dudaron en quedarse gentilmente con las Islas Malvinas o con la Guayana.

Lamentablemente en este caso no hablamos de historia negra inventada, sino de historia. Mejor tratada y con menos saña queda expuesta la idea por Pedro Muñoz, contemporáneo de los hechos, quién afirma:

“Réstame hablar de los ingleses, que llevados de su ambición e insaciable codicia, han animado, han mantenido y alimentado a los rebeldes vendiéndoles armas y municiones y mostrándoles un semblante de protectores para el caso de no poder conseguir cabalmente sus ideas. Se han llevado cuantos intereses hubo en ambas Américas y han arrastrado cuantas riquezas de plata y oro se habían podido reservar y guardar en mucho tiempo.”

El aporte de material de guerra y de contingentes militares británicos no se limitaría a los señalados. “Posteriormente, llegarían a Venezuela más voluntarios en expediciones comandadas por los coroneles del Ejército Británico: MacDonald, Campbell y Wilson”. “El Ejército del Sur de Sucre, conformado más por tropas inglesas que quichua-hablantes, fue sin duda más vitoreado desde los balcones de Quito que en las comunidades andinas del sur Gran Colombiano.”

Y no es de extrañar, cuando ”En la parroquia anglicana de St. Agnes —en Kensington Park, Londres— se organizó un proceso masivo de reclutamiento el 4 de mayo de 1817,

emprendido por Luis López Méndez, agente personal del "libertador" Simón Bolívar, autorizado por el Gobierno británico y auspiciado entusiastamente por el vicario de St. Agnes, el Rev. Henry Francis Todd.



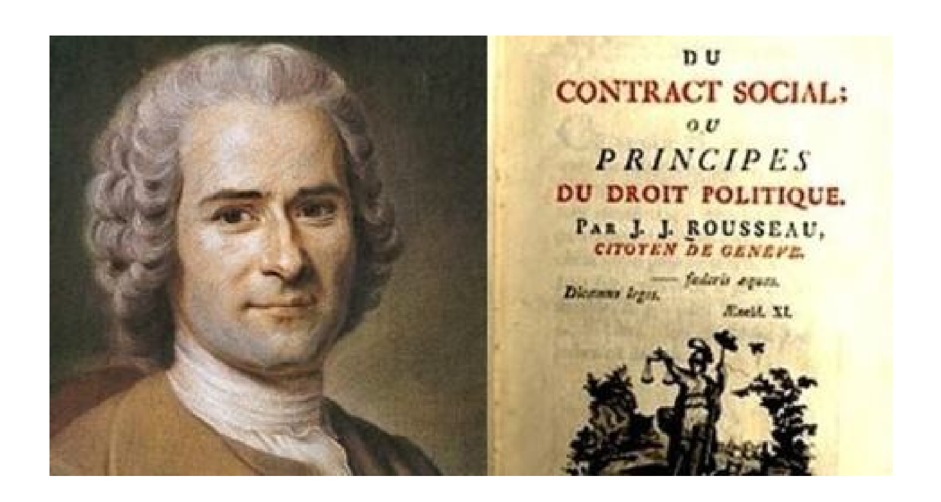
En diciembre de ese mismo año, cinco contingentes voluntarios se embarcaron para la América del Sur. Pocos meses después desembarcan en la isla de Margarita, el 21 de abril de 1818. El Estado Mayor británico estaba compuesto por los coroneles McDonald, Campbell, Skeene, Wilson, Gilmore y Hippsely, y el mayor Plunket. El continengente anglo-Bolívariano contaba con un total de 127 oficiales, 3840 soldados (entre lanceros, dragones, granaderos, cazadores, rifles, húsares y simples casacas rojas), y el apoyo naval de las cañoneras HMS "Indian", HMS "Prince", HMS "Britannia", HMS "Dawson" y HMS "Emerald". "Muchos próceres británicos hubo en la América del Sur. Los nombres de Daniel Florence O'Leary, Gregor MacGregor, John Devereux, los hermanos James y John Mackintosh, Richard Trevithick, Thomas C. Wright, Alexander Alexander, George L. Chesterton, William Davy, Thomas I. Ferrier, Thomas Foley, Peter A. Grant, James Hamilton, John Johnstone, Laurence McGuire, Thomas Manby, Richard Murphy, John Needham, Robert Piggot, William Rafter, James Robinson, Athur Sandes, Richard L. Vowell, etc. Asimismo y simultáneamente, los buques británicos "Indian", "Prince", "Britannia", "Dawson" y "Emerald", servirán a los "patriotas". Todas sus historias al servicio de los intereses británicos merecen ser contadas."

Extraños nombres los de los patriotas neogranadinos. Se podrá argüir que esta intervención estaba meditada por la Gran Bretaña… algo de lo que no cabe la menor duda, pero la complicidad de "los libertadores" es manifiesta; así, en Julio de 1818, Bolívar escribía a su agente en Londres: "Con respecto á los buques Príncipe de Gales, Two Friends, Gladuvin, y Morgan Battlen no puedo decir á Usted otra cosa sino que ninguno de ellos ha entrado á este Puerto. De los oficiales que trahian, unos han venido en otros buques á que se han trasbordado en las Antillas, otros se han quedado en ellos ó han tomado los destinos que han querido."

El 15 de Agosto de 1818, hace una nueva declaración de sus principios: "Extranjeros generosos y aguerridos han venido a ponerse bajo los estandartes de Venezuela. ¿Y podrán los tiranos continuar la lucha, cuando nuestra resistencia ha disminuido su fuerza y ha aumentado la nuestra? La España, que aflige Fernando con su dominio exterminador, toca a su término. Enjambres de nuestros corsarios aniquilan su comercio; sus campos están desiertos, porque la muerte ha segado sus hijos; sus tesoros, agotados por veinte años de guerra; el espíritu nacional, anonadado por los impuestos, las levas, la inquisición y el despotismo. La catástrofe más espantosa corre rápidamente sobre la España."

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2015/10/la-conquista-britanica-de-espana-xii-la.html

La conquista británica de España (XV)





Pedro Molina Mazariegos un ideólogo sin ideología propia

Uno de los ideólogos liberales que desarrolló su actividad en Centroamérica, Pedro Molina, fue designado miembro del Supremo Poder ejecutivo en 1823, donde fue presidente al comienzo y, en 1824, operaba como embajador en Colombia y en el Congreso de Panamá que convocara Simón Bolívar. Imbuido de la doctrinas roussonianas, escribió:

“Yo quiero, yo soy dueño de mí dice el salvaje en sus bosques y el ciudadano en medio de la patria; mientras que el servil entre las hordas de imbéciles grita: el príncipe quiere por mí, el príncipe es dueño de la vida y de la libertad.” Y sentencia: “Ciudadano es el individuo de una nación que tiene voto en las deliberaciones públicas, o en el nombramiento de sus representantes…/… “Sociedad —dice— es la reunión de muchos hombres que han contratado servirse mutuamente, no ofenderse y defender al que sea ofendido en su persona o propiedades.”

Calcando a Rousseau afirma: “El hombre nace libre, independiente, arbitro absoluto para el ejercicio de su voluntad y para hacer todo lo que pueda según la capacidad de sus fuerzas y la de su razón o instinto; pero la primera necesidad que reconoce es la de atender a su conservación: en breve le rodean obstáculos, peligros y calamidades que le hacen advertir la triste condición de vivir aislado”.

Sigue afirmando, de acuerdo con la Ilustración francesa que “En el estado natural la libertad del hombre consiste en el ejercicio absoluto de su albedrío, y la que goza en el estado social, se halla reducida al uso de sus acciones bajo el imperio de la voluntad

general que es la ley." Parece manifiesto, conforme señala Leslie Bethel que "todo lo referente a los nuevos gobiernos llevaba el sello de la influencia del racionalismo ilustrado, y la mayoría de los gobiernos se construyeron sobre los modelos republicanos de los Estados Unidos y de la Revolución francesa.

Casi todos los líderes revolucionarios, con la excepción de los del Río de la Plata, se apresuraron a escribir constituciones, expresando así la creencia de que el Estado debía estar sujeto a una constitución escrita. Implícita o explícitamente estas constituciones se basaron en la idea del contrato social." Con estas premisas, el porvenir de la Hispanidad, de toda la Hispanidad, incluida por supuesto España, estaba determinado por intereses ajenos que sometieron a los hombres de la Hispanidad a la servidumbre. "Resultaría bastante anacrónico suponer que algún líder de la independencia de América Latina [sic] luchó por imponer un sistema igualitario en el campo; al prometer a la tropa que se les daría algo de tierra no se pensaba en darles mucho y, además, de hecho no se les dio."

Pero el pago que recibió el "éxito de los libertadores" quedaría expresado de forma manifiesta por John Adams, segundo presidente de los EE UU: "Las gentes de Sudamérica son las más ignorantes, las más intolerantes, las más supersticiosas de todos los católicos romanos de la Cristiandad […] Ningún católico en la Tierra mostró devoción tan abyecta para con sus sacerdotes, superstición tan ciega como ellos […] ¿Era acaso probable, era acaso posible que […] un gobierno libre […] fuese introducido y establecido entre tales gentes, sobre tan vasto continente, o en cualquier parte de él? Me parecía […] tan absurdo como […] [lo] sería establecer democracias entre las aves, las bestias y los peces."

Pero Bolívar no pudo ver culminada su carrera. Al haberse declarado católico por motivos políticos, "no se le pudo nombrar Oficial del Ejército Británico; así lo declaró una vez William Pitt, y el mismo Miranda lo recuerda en carta del 8 de septiembre de 1791."

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2016/01/la-conquista-britanica-de-espanaxv.html

La conquista británica de España (XVI)



La Conquista británica de España, XVI • Diario de la Marina

José de San Martín fue un agente al servicio de Inglaterra Cuando los ingleses, al mando de Wellesley entraron en la Península a combatir a Napoleón, San...

José de San Martín fue un agente al servicio de Inglaterra

Cuando los ingleses, al mando de Wellesley entraron en la Península a combatir a Napoleón, San Martín formaba parte de un batallón que actuaría codo a codo con ellos y, en ocasiones, bajo mando británico. Trabó relación; hizo contacto con británicos que habían participado en planes para atacar Suramérica, entre ellos con oficiales que habían participado en los intentos de controlar Buenos Aires. Duff, Whittingham, Pitt, Craufurd, Baird, Popham, Stuart, Beresford…

Tras haber combatido en la Guerra de Independencia, pidió la baja del ejército español en 1811, con la excusa que debía acudir a Lima para atender asuntos de familia, cuando la verdad es que había nacido en 1778 en el Virreinato de la Plata, hijo de militar que había sido desplazado allí en 1765 y que regresaría a la península en 1784 con toda su familia y en América no le quedaba ningún lazo familiar.

El lunes 26 de agosto de 1811, fue retirado del ejército y sin medios conocidos de vida, regresó a América, pero lo hizo vía Londres, donde estuvo cuatro meses. ¿Quién corrió con esos gastos cuando no poseía hacienda y siempre vivió apremiado económicamente? Juan Bautista Sejean nos lo aclara: "Por intermedio del noble escocés, lord Mac Duff, y por interposición de sir Charles Stuart, agente diplomático en España, pudo obtener un pasaporte para pasar subrepticiamente a Londres, recibiendo de sus amigos cartas de recomendación y letras de cambio a su favor."

La verdad es que finalmente fue a Líma, haciendo verdad la excusa aducida para pedir la baja del ejército español, pero en cumplimiento del plan británico para la anexión del Imperio español. "Las evidencias históricas apuntan a Gran Bretaña como promotora del viaje de San Martín al Río de la Plata…/…su envío, o la facilitación de su traslado para que intervenga en la lucha armada contra España, significó un doble ego por parte de los ingleses. Ello es así porque mientras con ese y otros manejos afectaban los intereses de los hispanos en ultramar, en Europa luchaban junto a ellos contra Francia."

Inglaterra contaban con los medios oportunos "ajenos" a sus compromisos internacionales…"La Compañía de las Indias Orientales (East India Company), …/… tenía su propio ejército y estaba preparada para cumplir un papel protagónico en cualquier intento británico de realizar operaciones militares en Hispanoamérica." Y el citado Maitland había redactado un "Plan para capturar Buenos Aires y Chile y luego 'emancipar' Perú y México" , que en realidad era para "emancipar" Perú y Quito, según queda reflejado en el cuerpo del mismo. Ése era el último objetivo del Plan Maitland, y ése sería también el último objetivo que procuraría alcanzar San Martín.

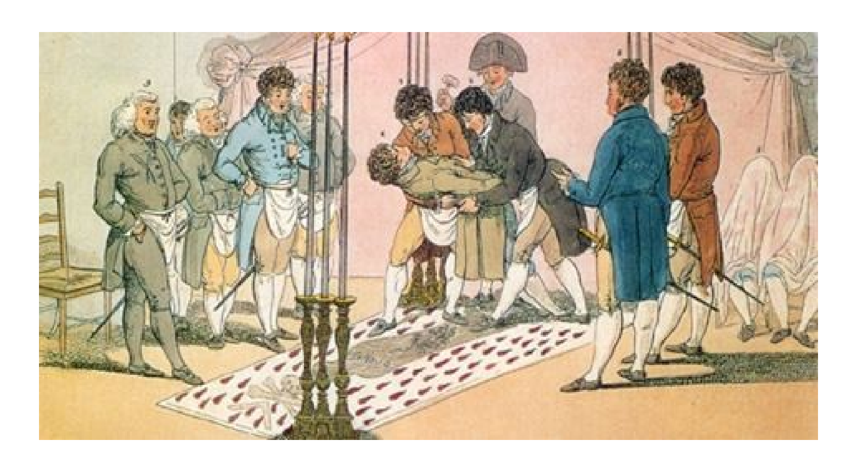
Según Rodolfo Terragno, "a juicio de Maitland, la clave del poder español en América era la costa occidental. Como ya se vio, él sostenía que, una vez tomados los asentamientos del Río de la Plata, bastaría asegurarse el control de Perú para despojar a España, sin dificultad, de todas sus otras colonias americanas." Para conseguir esos objetivos precisaban de un general, y ese no era otro que José de San Martín.

El hombre que ayudó a San Martín a salir de España para ir a Londres, James Duff "había sido admitido a la masonería en la Logia St Andrew N° 52, en Banff, el 28 de enero de 1802…/… el 30 de noviembre de 1814, lo eligirían Gran Maestre Encargado de la Gran Logia de Escocia, Edimburgo, cuyo Gran Maestre era nada menos que el Príncipe Regente".

En Londres, gracias a la influencia del hermano de aquel, Alexander Duff, que había mandado el regimiento británico que ocupó Buenos Aires en 1806, recalaría en casa de Francisco de Miranda. Miranda no vivía ya en Londres, pero mantenía la casa para otros menesteres. Para esos menesteres acudió San Martín, que ya era un hombre de confianza; al respecto, el gran maestre de la masonería, Ángel Jorge Clavero, señala que "se había iniciado masón en la Logia Integridad de Cádiz, trabajó en la Logia Caballeros Racionales Nº 3 donde alcanzó el grado de Maestro Masón el 8 de mayo de 1808, participó de la fundación de la Logia Caballeros Racionales Nº 7 de Londres y de la Logia Lautaro."

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2016/01/la-conquista-britanica-de-espana-xvi.html

La conquista británica de españa (XVII)



La conquista británica de España, XVII • Diario de la Marina

San Martín masón aventurero Sepa más: La guerra del pacífico fue organizada en Londres El 13 de marzo de 1812 desembarcaba en Buenos Aires, llevado por…

ELDIARIODELAMARINA.COM

San Martín, el masón aventurero

Sepa más: La guerra del pacífico fue organizada en Londres

El 13 de marzo de 1812 desembarcaba en Buenos Aires, llevado por ingleses y rodeado de ingleses.

Eduardo Giorlandini, señala que "con San Martín llegaron a Buenos Aires otros militares a ofrecer sus servicios: Francisco Vera, José Zapiola, Francisco Chilavert, Carlos Alvear, Antonio Arellano, Barón de Holmberg… eran diez y ocho en total."

Una vez desembarcado en Buenos Aires, era mirado con recelo por los separatistas, que veían en él a un militar fiel a la Patria, pero pronto los hermanos masones le abrieron las puertas y le acompañaron en sus acciones. Maurico Javier Campos dice que "San Martín y Alvear fundan en Buenos Aires la Logia Lautaro para influir en los medios públicos, políticos y militares y concretar su objetivo: Lautaro aludía explícitamente al indio araucano que se opuso a la dominación extranjera y simbólicamente a la expedición a Chile. Según Emilio Gouchón, que fuera Gran Maestre y Gran Comendador en la

Masonería Argentina, adoptaron signos, fórmulas, grados (hasta cinco) y juramentos de tipo masónico. Lautaro empezó como un triángulo creado por Alvear, San Martín y Zapiola y los hermanos, que así se llamaban entre ellos, utilizaban en su correspondencia el símbolo de la cadena de unión, abreviaturas y la firma acompañada por los tres puntos."

¿Cuándo se unió San Martín a la masonería? Alcibíades Lappas sostiene que fue iniciado hacia 1808 en la Logia Integridad de Cádiz y que posteriormente se afilió a la Logia Caballeros Racionales Nº 3. Una vez en Londres, a la cual llegó después de pedir la baja del ejército español, participó de la fundación de la Logia Caballeros Racionales Nº 7. "



Réplica del mandil que utilizó José de San Martín en la Logia Lautaro. Esta pieza se encuentra en el Museo de la Gran Logia del Perú, Lima.

El general Zapiola abona esta militancia cuando señala: "En Londres asistí a la sociedad establecida en la casa de los diputados de Venezuela, allí fui ascendido al quinto grado como lo fue el general San Martín."

Su trayectoria, no obstante, y según el maestre Ángel Jorge Clavero, sería más larga en la masonería…"inspiró la Logia del Ejército de los Andes de la que fue su Venerable Maestro (Presidente), la Logia Paz y Perfecta Unión (Lima), integró la Logia Perfecta Amistad (Bélgica) y la Logia de Ivry (Francia)."

En 1813, lideró el regimiento Granaderos a Caballo que derrotó a los realistas en la batalla de San Lorenzo.

Mauricio Javier Campos, miembro del Centro Argentino de Estudios Masónicos señala que "en 1814 San Martín funda la Logia Lautaro de Córdoba y luego la Logia Lautaro de Mendoza. También funda la Logia del Ejército de los Andes y, en 1822, la Logia Paz y Perfecta Unión Nº 1 de Lima."

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2016/01/la-conquista-britanica-de-espana-xvii.html

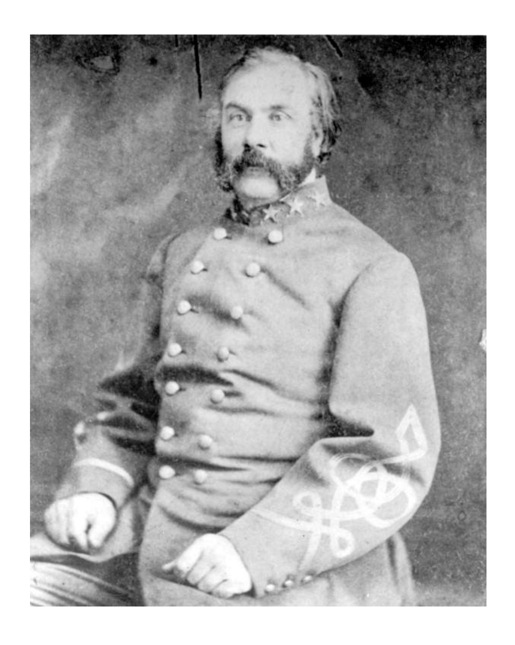
La conquista británica de España (XVIII)



O’Higguins era hijo del Marqués de Osorno, virrey de Perú.

San Martín en 1814 se aliaría con Pueyrredon y con O’Higgins, que era hijo del Marqués de Osorno, virrey que había sido de Perú y había pasado largas temporadas en Londres al amparo de Miranda; entraría en Chile, donde siguiendo con el plan británico, organizó una armada suministrada por Inglaterra y servida por marinos británicos, cuyo comandante era Lord Cochrane, que se dirigió a la toma de Perú.

Los términos “británico” y “masonería”, sin llegar a serlo, aparecen como sinónimos. Así, “en 1815, cuando San Martín se desempeñaba como gobernador intendente de Cuyo, alrededor de medio centenar de residentes británicos en Mendoza formaron la compañía de milicias patrióticas de cazadores, incorporada al Batallón de Cívicos Blancoscuya misión era la defensa del territorio en caso de invasión. Debe tenerse en cuenta que el porcentaje de ciudadanos británicos residentes en esa ciudad era elevado, por cuanto ella fue asignada como lugar de residencia a numerosos prisioneros de las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Los oficiales de la compañía fueron elegidos por sus integrantes; recayendo la jefatura en el capitán D. Juan Young. Aunque las milicias no debieron afrontar ninguna invasión, algunos de sus miembros se incorporaron al Ejército de los Andes, entre ellos el capitán Young.”[1] En enero de 1817 cruza los Andes con un ejército, conforme al plan británico que, como hemos visto, había sido gestado por Maitland, personaje con el que, al parecer, San Martín tuvo contactos durante su estancia en Inglaterra; plan que, según se desprende del desarrollo de la campaña de San Martín fue seguido al pie de la letra, pues coinciden en lo referente a la toma de Mendoza y en lo referente al paso de los Andes, a la campaña de Chile y la acometida marítima sobre Perú.



El Brigadier General William Miller, 1860

Los británicos, en el plan citado entendían que “Un coup de main sobre el puerto del Callao y la ciudad de Lima podría resultar probablemente exitoso, y los captores podrían obtener mucha riqueza, pero ese triunfo, a menos que fuéramos capaces de mantenernos en el Perú, terminaría provocando la aversión de los habitantes a cualquier conexión futura, de cualquier tipo, con Gran Bretaña”.[2] Ese efecto quedaría contrarrestado si la acción era llevada a cabo por los “libertadores”. El primer paso se daría en Buenos Aires el 8 de octubre de 1812, deponiendo al cabildo que, de hecho, ya actuaba de forma independiente.

El cumplimiento del plan, por otra parte, y como ya venimos señalando en otros asuntos, como en el caso de Bolívar, por ejemplo, estaba supervisado por personal inglés cualificado; así, si Bolivar contaba con O’Leary, ”en el Ejército de los Andes, San Martín contó además con los servicios del General William Miller, un inglés que había peleado bajo las órdenes de Wellington en Waterloo”[3], y ”antes de iniciar la expedición a Chile, San Martín se mantuvo en contacto con el Comodoro William Bowles, nuevo Comandante en Jefe de la estación sudamericana de la Armada Real, a quien el Libertador confió, en Buenos Aires, sus planes y problemas.”[4] Y sobre ellos, San Martín estuvo asesorado por el agente británico James Paroissien, quién, cuando en 1824 “el libertador” pasó a servir a su majestad británica en Londres, lo acogería en su casa.[5] Posteriormente, Paroissien “regresó al Perú y, a las órdenes de Bolívar, acompañó al Gral. Sucre en su invasión del Alto Perú. Pero ni corto ni perezoso, Paroissien se involucró en diversos proyectos de minería propiciados por empresas británicas. La británica Asociación de Minería de Potosí, La Paz y Perú lo designó director de sus minas potosinas en abril de 1825.” [6]

Notas: [1] Anónimo. soldados ingleses y extranjeros en el ejercito de los andes [2] Terragno, Rodolfo. Maitland & San Martín. Pag. 21 [3] Terragno, Rodolfo. Maitland & San Martín. Pag. 204 [4] Terragno, Rodolfo. Maitland & San Martín. Pag. 204 [5] Diego Paroissien: ¿Patriota o agente británico? [6] Diego Paroissien: ¿Patriota o agente británico?

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2016/02/la-conquista-britanica-de-espana-xviii.html

La conquista británica de España (XIX)



“Patriotas” financiados por Londres, traidores a su nación. Rodolfo Terragno señala que ”en 1817, luego de tomar el control de Chile, San Martín envió a José Alvarez Condarco a Londres, a fin de contratar un jefe para la flota que debía llevar al ejército libertador a Perú.

Alvarez contrató a Cochrane”[1] , y el 17 de Abril de 1817 escribía una carta a Guillermo Bole, comandante británico, en la que entre otros asuntos señala el que resultaba común a San Martín con la Gran Bretaña:

“Mr. Staples informará a Usted de todo y bajo estos principios haré cuanto esté a mis alcances para la terminación de una guerra desastrosa, y exterminación del poder español en esta América.” [2]

Todos los comandantes de la escuadra sanmartiniana eran súbditos británicos. Aquí la relación de los mismos.

Escuadra de la Expedición “Libertadora”:

Comisario y Juez de la Flota: Henry Dean

Tripulación: (1.600 hombres), de ellos 600 británicos

JEFE DE LA ESCUADRA: Thomas Cochrane

Fragata Independencia: Robert Forster Segundo de Cochrane

Navío San Martín: William Wilkinson

Bergantín Araucano: William Carter

Goleta Montezuma: John Young

Fragata O’Higgins: Thomas Sackville Crosbie. En él viajaba Cochrane

Fragata Lautaro: Martin John Guise combatió en Trafalgar

Bergantín Galvarino: John Tooker Spry

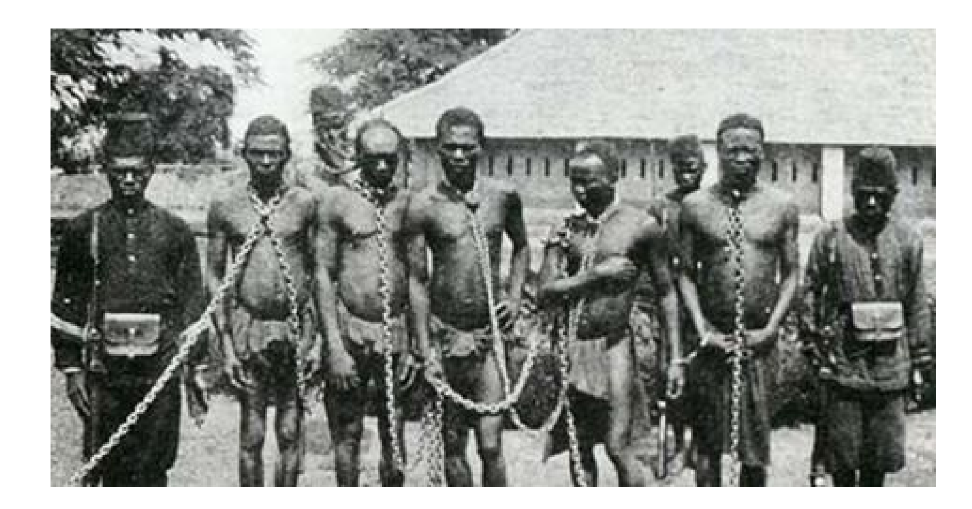
En 1818, San Martín convenció a O’Higgins de dirigir, en su condición de jefe del estado chileno, una carta al Príncipe Regente británico mientras él mismo envió una carta similar a Castlereagh, el 12 de enero de 1818 en la que decía:
“La Inglaterra, que ha tenido la gloria inmortal de haber dado la paz al Antiguo Mundo, se cubriría de nuevos laureles prestando igual beneficio al nuestro. Son demasiado conocidos los sentimientos benéficos de Su Alteza Real el Príncipe Regente de Gran Bretaña para dejar gemir a la humanidad ultrajada de estos países.” [3]

San Martín informó a Bowles que el agente del gobierno chileno en Londres, Antonio José de Irisarri, estaba facultado para ofrecer a Gran Bretaña la cesión de la isla Chiloé y el puerto de Valdivia, así como una reducción de derechos para todos los buques británicos durante 30 años, a cambio de asistencia militar. San Martín agregó que un príncipe de la familia real británica sería bienvenido como monarca suramericano, a condición de que la monarquía a establecer fuera de orden constitucional” [4]
Entraría en Lima el 10 de Julio de 1821, desde donde proclamaría la independencia de Perú el 28 de Julio de 1821. “El 5 de abril de 1819, el Ayuntamiento de Supe es el primero en declarar su independencia, a consecuencia de la travesía de Cochrane por las costas del Perú.”[5]

[1] Terragno, Rodolfo. Maitland & San Martín. Pag. 168
[2] Terragno, Rodolfo. Maitland & San Martín. Pag. 206
[3] Terragno, Rodolfo. Maitland & San Martín. Pag. 208
[4] Terragno, Rodolfo. Maitland & San Martín. Pag. 209
[5] Arenal Fenochio, Jaime del. Cronología de la independencia (1808-1821). Pag. 117

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2016/02/conquista-britanica-de-espana.html

La conquista británica de España (XXI)



Tras haber vendido y endeudado los territorios “liberados” a Inglaterra San Martin “la mano impura” regresó a Inglaterra donde fue homenajeado Se dedicó a vivir cómodamente en Europa con el dinero que los ingleses le habían dado El mismo año de Ayacucho, San Martín regresó a Inglaterra, y allí fue homenajeado.

El mismo año de Ayacucho, San Martín regresó a Inglaterra, y allí fue homenajeado y nombrado ciudadano honorario. De allí, y al servicio de Inglaterra, partiría a Bruselas al objeto de caldear el ambiente para la independencia, y no marcharía hasta 1830, después de haber conseguido el objetivo para el que había sido destinado por el Foreig Office.



Un año después, el rey Leopoldo (padre de Leopoldo II, el mismo que ocasionaría uno de los mayores genocidios en el Congo), tras ser proclamado protector de la masonería, acuñó en 1825 una medalla con la imagen de San Martín. Con todos los servicios cumplidos, se instaló en Francia, donde fue el protegido del banquero y masón español Alejandro Aguado, y falleció en Boulogne-sur-Mer, el 17 de agosto de 1850.

Bolívar intentaría emular esta misma solución eligiendo por destino a Inglaterra –al menos esto anunciaba oficialmente-, cuando le llegó la muerte en diciembre de 1830. San Martín pasó veintiséis años en España y veintisiete entre Francia, Inglaterra, Bélgica, etc.

El tiempo que pasó en América, según señala Juan Bautista Sejean, "se limitó casi exclusivamente al cumplimiento del plan que le habían encomendado los masones de Inglaterra. Vino, realizó maravillosamente su cometido, y se fue…" Y nunca volvió. Se dedicó a vivir cómodamente con el dinero que los ingleses le habían dado de lo que ellos se llevaron de la nación caída y segmentada. "Llevaba San Martín en sus arcas seis mil pesos en dinero y quince mil en billetes de empréstito sobre Inglaterra… según liquidación realizada en Lima el 18 de diciembre de 1823."

Evidentemente, todos somos hijos de nuestros actos. No obstante, San Martín fue hijo biológico de sus padres, de los que también tuvo hermanos. Tuvo cuatro hermanos; uno de ellos, Juan Fermín Rafael, nació en 1774, y al igual que el "prócer" y los otros hermanos, fue militar. Desempeñó su carrera en Filipinas, donde murió el 17 de Julio de 1822, habiendo alcanzado el grado de coronel. Todo lo señalado nos permite afirmar con Norberto Galazo, que "San Martín es el padre de la patria, pero de esa patria inglesa, por cierto, que sirve para producir carnes y cereales y absorber la superproducción de la industria británica, esa patria que lleva a que Quintana en 1904 llegue a la presidencia de la Nación directamente desde el asesoramiento de las compañías inglesas, o que el Dr. Ortiz también llegue en 1938 a ser presidente siendo directamente asesor de las empresas ferroviarias inglesas."

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2016/03/la-conquista-britanica-de-espana-xxi.html

La conquista británica de España (y XXII)



No repasamos las vidas paralelas de todos los próceres, pero para terminar, podemos continuar con alguno de los que les siguieron inmediatamente los pasos.

Y en esta España americana, en 1852, Juan Bautista Alberdi, autor intelectual de la constitución argentina de 1853 (otro masón "patriota" que prefirió vivir en Francia) publicaba la primera edición de Bases y Puntos de Partida para la Organización de la República Argentina, con perlas como la que sigue:

Con tres millones de indígenas, cristianos y católicos, no realizaréis la República ciertamente. No la realizaréis tampoco con cuatro millones de españoles peninsulares porque el español puro es incapaz de realizarla allá o acá. Si hemos de componer nuestra población para el sistema de gobierno; si ha de sernos más posible hacer la población para el sistema proclamado, que el sistema para la población, es necesario fomentar en nuestro suelo la población anglosajona. Ella está identificada al vapor, al comercio, a la libertad, y nos será imposible radicar estas cosas entre nosotros sin la cooperación activa de esta raza de progreso y de civilización.

Y seguía diciendo:

La libertad es una máquina que como el vapor requiere maquinistas ingleses de origen. Sin la cooperación de esa raza es imposible aclimatar la libertad en parte alguna de la tierra.

Y seguía afirmando:

Aunque pasen cien años, los rotos, los cholos o los gauchos no se convertirán en obreros ingleses... En vez de dejar esas tierras a los indios salvajes que hoy las poseen, ¿por qué no poblarlas de alemanes, ingleses y suizos?... ¿Quién conoce caballero entre nosotros que haga alarde de ser indio neto? ¿Quién casaría a su hermana o a su hija con un infanzón de la Araucanía y no mil veces con un zapatero inglés.

Su adscripción al modelo racista británico afirmaba: Haced pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de muestras masas populares por todas las transformaciones del mejor sistema de educación: en cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente.

Y menospreciando la realidad cultural que a lo largo de los siglos había marcado la Hispanidad como centro de la cultura que en las mismas ciudades americanas hoy pervive en el urbanismo hispánico y en las 20 universidades dispersas por toda la geografía americana, afirmaba que En Chiloé y en el Paraguay saben leer todos los hombres del pueblo y, sin embargo, son incultos y selváticos al lado de un obrero inglés o francés que muchas veces no conoce ni la o.

Evidentemente prefería la situación de Inglaterra, donde la asistencia en las escuelas de día habían alcanzado a una persona de cada 8,36 del total de la población en 1851, y la de Estados Unidos, que, como señala Dulce María Granja Castro, para 1776, año de la independencia de las 13 colonias norteamericanas, éstas sólo habían fundado nueve colegios, ninguno de los cuales era una verdadera universidad; para esa fecha, la Universidad de México, después de haber funcionado sin interrupción durante 225 años, ya había otorgado más de 1200 grados de doctorado y maestría, y 30.000 grados de licenciatura.

De una Inglaterra que, sin embargo, y en boca de Daniel O'Leary, se atrevía a proclamar que fué especial cuidado de la política española, no sólo mantener á los americanos en la ignorancia, sino aumentarla poniendo trabas á la inteligencia y perpetuándola por medio de la superstición. La verdad es que todo hace indicar que ese aserto el radicalmente cierto, pero aplicado a la España de 2015, cuando se halla dominada por el espíritu británico.

La venta, que ya se había formalizado cuarenta años antes, era manifiestamente apoyada por los nuevos siervos: Proteged empresas particulares (fiscales ¡jamás!) para la construcción de ferrocarriles. Colmadlas de ventajas, de privilegios, de todo favor imaginable sin deteneros en medios. Preferid este expediente a cualquier otro... Entregad todo a los capitales extranjeros. Dejad que los tesoros de fuera como los hombres, se domicilien en nuestro suelo. Rodead de inmunidades y de privilegios el tesoro extranjero para que se naturalice entre nosotros. Un ministro británico no lo hubiese formulado mejor.

Las Bases de Alberdi para el desarrollo constitucional son esclarecedoras. Había que calmar los ánimos de un pueblo que era expoliado; por ello marcaba que: Ante los reclamos europeos por inobservancia de los tratados que firméis, no corráis a la espada ni gritéis: ¡Conquista! No va bien tanta susceptibilidad a pueblos nuevos, que para prosperar necesitan de todo el mundo. Cada edad tiene su honor peculiar. Comprendamos el que nos corresponde. Mirémonos mucho antes de desnudar la espada; no porque seamos débiles, sino porque nuestra inexperiencia y desorden normales nos dan la presunción de culpabilidad ante el mundo de nuestros caminos externos; y sobre todo porque la paz nos vale el doble que la gloria.

Mientras, la usurpación de Malvinas ya era un hecho consumado…

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2016/03/la-conquista-britanica-de-espana-y-xxii.html

Los intereses europeos en la destrucción de España



Duque de Wellington

Los españoles del siglo XIX no podían concebir cómo pudo producirse la destrucción del Imperio, y en el siglo XXI, al menos éste español tampoco puede concebirlo… salvo para entender que lo que sucedió no es otra cosa que un proceso de metamorfosis. Ahora, según esa teoría, la Hispanidad está en estado de “pupa”, de la que necesariamente debe surgir una bella mariposa.
Mientras tanto, la situación de abatimiento da sensación de muerte. Pero la conformación de ese capullo en que la vida de la Hispanidad sigue latente está conformado por aspectos que ya han sido desarrollados en otros capítulos de este repaso

histórico. Ahora vamos a intentar desentrañar los hilos con los que se conformó la pupa: los intereses europeos.
El 4 de Julio de 1808, después de la invasión napoleónica de España y Portugal, se firmó la paz entre España e Inglaterra. Inglaterra cesó las hostilidades contra España en América. Ahora le preocupaba, más que continuar en el acoso de su eterno enemigo, parar los pies al emergente peligro representado por Napoleón; sí, el ejército que debía invadir Hispanoamérica fue derivado a la Península para ayudar a la resistencia portuguesa y española. Curiosa situación que presentó como aliado a su eterno enemigo: España, postrada, e Inglaterra, triunfante.

¿Cuál era el fin de la ayuda inglesa? Torpes seríamos si por un momento creyésemos que se trataba de apoyar a España. Bien al contrario, sería una importante base para conseguir su destrucción.

Debemos ser conscientes con **Jorge Luna Yepes**, que "el liberalismo y la masonería no sólo actuaban directamente por medio del influjo sobre los independentistas o patriotas, sino que se infiltraban en la misma Península y tomaban posiciones, maniatando a España en su defensa contra la revolución emancipadora, y así vemos a secuaces de ellos, como el **general Riego**, sublevarse en Cabezas de San Juan cuando se disponía a embarcarse hacia América para debelar la revolución. Inglaterra y Francia contaron con el liberalismo y la masonería como aliados poderosos para someter a los políticos españoles a sus fines nacionales, aunque ello fuera en mengua de los intereses de España. La misma expulsión de los jesuitas de América, golpe fatal para la obra de España en nuestros países, fue algo en que tuvo bastante que ver la masonería."

Pero no debemos ver una actuación macabra en el sólo hecho de la expulsión de los jesuitas; también hubo actuaciones de la Compañía de Jesús que coadyuvaron la adopción de posturas cercanas a la Ilustración y a los intereses de las potencias europeas enemigas de España, con un añadido que resultaba sumamente perjudicial: Como consecuencia de una actuación encomiable durante los siglos anteriores, la compañía tenía una alta credibilidad entre los creyentes, superior a la autoridad del rey y de la corona, que estaban infestados de Ilustración y liberalismo**. Yecyd Alfonso Pardo Villalba** señala que "no es nada raro que ellos hubiesen colaborado con ideas de revolución en los criollos y se haya creado un ambiente de zozobra en el cual el rey está en contra de Dios y de sus ministros".

En otro ámbito, los criollos, como los ilustrados peninsulares, también se habían imbuido de las mismas ideas en Europa, bebiendo de las fuentes de la Ilustración y militando en sectas masónicas. Esas ideas y el desarrollo del mercantilismo al margen de cualquier otra consideración, que era la estratagema británica para hacerse con el control del comercio, hizo nacer en la oligarquía criolla el espejismo de una prosperidad que se le prometía la órbita británica. Como consecuencia se dio lugar a la creación de logias que exigían el control local de los aspectos económicos; algo que la corona había evitado, no sólo en América, sino en todo el Imperio, con el fin manifiesto de, en lo posible, evitar corruptelas.

Pero desde la Guerra de Sucesión española (1700-1714), en la que la armada española quedó desarbolada y España se vio forzada a permitir a Inglaterra el asiento de negros en el Tratado de Utrecht, primero Inglaterra, luego Francia y en menor intensidad Holanda, serán quienes controlen de manera efectiva el mercado hispanoamericano. Esta dependencia económica será la que, finalmente, posibilitará la introducción de los principios mercantilistas de la Ilustración en la oligarquía criolla. No obstante, será un

quiste que no trascenderá más allá de sus propios círculos sino en 1820, gracias a la actuación decidida de Inglaterra en un doble frente: la actuación de sus esbirros masones en ambos lados del Atlántico y el aporte de aventureros y material de guerra en apoyo de los rebeldes "libertadores". Apoyo que, por supuesto no llegó nunca a ser gratuito.

FUENTE: http://www.cesareojarabo.es/2016/06/los-intereses-europeos-en-la.html